



**MENSAJE DE LA DRA. ROSAURA RUIZ GUTIÉRREZ, PRESIDENTA DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIENCIAS, EN LA MESA DE APERTURA DEL PRIMER FORO REGIONAL SOBRE POLÍTICAS DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: HACIA UN NUEVO CONTRATO SOCIAL DE LA CIENCIA**

**México, D. F., 11 de marzo de 2009.**

*Buenas tardes todos y todas, gracias por estar aquí con nosotros; Maestro Juan Carlos Romero Hicks, gracias por estar aquí, que nos acompañe y que oiga lo que aquí se va a decir en torno al desarrollo científico de esta región, Doctor Jorge Grandi, bienvenido a México, me da mucho gusto compartir esta mesa y este primer Foro Regional sobre Políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación en América Latina y El Caribe, Doctor Juan Pedro Laclette, colega en muchos de estos temas que hemos trabajado juntos por la ciencia mexicana y con el Doctor José Antonio de la Peña, también fue presidente de la Academia Mexicana de Ciencias.*

*Colegas, amigos y amigas todos:*

Es un honor para nuestro país el ser la sede de este Foro Regional, con el que se da continuidad al que tuvo lugar hace una década en Budapest. Aunque ya lo señaló Juan Pedro Laclette, no puedo dejar de mencionar algunas conmemoraciones importantes de este año,

fundamentales para la ciencia como es la que él señaló: los 400 años de la primera observación astronómica de Galileo, y los 200 años del natalicio de Darwin, además de 150 años de la publicación del “Origen de las Especies”, Darwin es un pilar de la ciencia moderna, sus trabajos, además de inaugurar una nueva era de posibilidades en las ciencias de la vida, demostraron cuán trascendente puede ser el conocimiento despojado de lastres doctrinarios e ideológicos para el bienestar de la humanidad.

El nuevo contrato social de la ciencia al que convoca este *Primer Foro Regional sobre Políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación en América Latina y el Caribe*, me remite también, inevitablemente, a Platón que proponía un Estado cuyas políticas se rigieran sobre la base de los criterios racionales de la filosofía, precursora de la ciencia y de la política: en ello radicaba su perfección. Sabemos que este planteamiento es platónico, pero nada mejor que ello para esbozar las utopías en peligro de extinción, y en función de las cuales, no obstante, construimos nuestra realidad.

En términos objetivos, la historia ha demostrado una y otra vez que política y ciencia constituyen un binomio indisoluble. Cuando éste sea puesto al servicio de la humanidad, podremos hablar de sociedades justas, igualitarias, equitativas y democráticas. Pero mientras sus facultades obedezcan a los intereses del poder, tendremos que seguir lamentando los rezagos absurdos, los conflictos inevitables, los desequilibrios abismales que caracterizan a nuestro subcontinente.

En México, por ejemplo, el financiamiento a la ciencia y a la tecnología sigue siendo inferior al que se considera mínimamente satisfactorio. El año pasado fue más o menos el 0.34 del Producto Interno Bruto, ustedes saben lo complicado que es sacar estas cifras, pero bueno, mas o menos tenemos diferencias con nuestros amigos, colegas de Conacyt, pero según los datos de la Academia Mexicana de Ciencias, este año se redujo el presupuesto a un 0.33 del Producto Interno Bruto, pero ya esta alianza que tenemos la Academia Mexicana de Ciencias, Conacyt, el Foro Consultivo y otras instituciones para lograr el avance de la ciencia en nuestro país, me obliga a ser crítica de los programas que existen en el país en estos sentidos, por ejemplo, a ocho años del *Programa de Estímulos Fiscales* para impulsar la participación privada en la investigación y el desarrollo tecnológico, los resultados han sido desalentadores. Nuestro desarrollo tecnológico es casi inexistente, puedo decir que México es un país tecnodependiente, no tenemos por supuesto autonomía en este sentido, el coeficiente de inventiva de México de apenas 0.5, abrumadoramente inferior al de países como Japón, para hacer una comparación con quien tiene este indicador en los niveles más altos de 39. Por eso no extraña la pérdida de competitividad de nuestro país, México pasó de la posición 38 que tenía en 2000, a la de 60 en 2008-2009, o sea hemos perdido más de 22 lugares en estos años, claro, por que los demás países se desarrollan y nosotros no.

Es de suma importancia que quienes toman las decisiones y operan la política en esta materia, atiendan a los llamados preventivos y a la crítica que sobre ellas formula la comunidad científica. Este año, el

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología sustituyó al programa de estímulos fiscales por un conjunto de *Programas Federales de Estímulos a la Investigación, el Desarrollo y la Innovación Tecnológica*. Las nuevas medidas parecen dar continuidad a una política científica que procura favorecer a las empresas, más que instrumentar una estrategia que encare y resuelva de raíz los rezagos generados por el modelo anterior.

Con el nuevo paquete de programas, persistirá la discrecionalidad en la selección de proyectos y asignación de recursos. Los mecanismos de evaluación contemplan la conformación opcional de comités colegiados. La presencia de investigadores es casi inexistente, y los órganos de coordinación son de dominio burocrático. Además, llama la atención que no se contemple en lo absoluto la participación de organismos como el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, como la Asociación Mexicana de Directivos de la Investigación Aplicada y el Desarrollo Tecnológico y tampoco de la Academia Mexicana de Ciencias, estos organismos tenemos algo que decir sobre el rezago tecnológico-científico en nuestro país.

En suma, se despliegan políticas y recursos públicos destinados a programas que están lejos de reportar resultados favorables y persiste el descuido al urgente fomento del conocimiento, o sea a la ciencia básica. Por ello, la Academia Mexicana de Ciencias reitera su petición en el sentido de que se revisen estos programas de promoción al desarrollo científico y tecnológico, y que se revisen, se lo proponemos a Conacyt que con la participación de organismo como los que mencione antes y de cualquier manera también adelante, que si esto

no es posible realizarse, seguiremos insistiendo en el tema, que los recursos que no se hayan dedicado a las empresas a fin de año se otorguen a la investigación científica básica, a las instituciones que tenemos experiencia en el país en investigación científica y también por cierto, tecnológica de alta calidad.

Ya estoy tocando el tema de los recursos, quiero adelantar que la Academia Mexicana de Ciencias solicitará un presupuesto de emergencia para los ámbitos científicos que tienen que ver con la inversión en dólares, por ejemplo, las becas de posgrado en el extranjero, y la compra de equipo y otros materiales, para el desarrollo de infraestructura en general para la investigación, pues como todos saben, hemos sufrido alguna grave devaluación ya está cercana a ser del 50%, de manera que los recursos que se han dedicado a la ciencia, se nos han visto gravemente disminuidos y simplemente para dar un dato para que vean ustedes la proporción, en el año 2006, se gastaron en el país 2 mil 563 millones de dólares en importaciones en estos temas, de manera que si se mantiene esa proporción, no conozco el dato mas reciente, pero si se mantiene esa proporción, pues ya requeriríamos 800 millones de dólares para compensar la pérdida por la devaluación

Nuestra Academia insiste en la necesidad de entablar un diálogo fructífero y razonado que tome el lugar de la descalificación sin fundamento y permita la redefinición de un modelo de política científica que apoye la generación de conocimientos y se oriente a la consecución de resultados positivos.

A la par del combate frontal a las deficientes políticas científicas que, como en México, persisten en muchos de los países de la región, los científicos tenemos la responsabilidad de atender con seriedad y rigor los grandes problemas que enfrenta el mundo en los albores del siglo XXI, en temas tan diversos y prioritarios como el climático, la salud pública, los recursos energéticos, el desarrollo sostenible, los modelos económicos, la incorporación de la tecnología, la educación, la equidad de género, entre muchos otros. La resolución de estos y otros aspectos prioritarios exige el concurso de todos los actores sociales y el compromiso decidido de nuestros gobiernos.

Por su enorme potencial creativo e imaginativo y por su invaluable riqueza y cultural y natural América Latina está en condiciones de protagonizar un enorme avance para la ciencia y la tecnología en esta latitud del planeta. Lograrlo sólo es posible con la suma de esfuerzos y voluntades, con la convergencia de compromisos y vocaciones y con la convicción que nos identifica, en el sentido de que la ciencia es el factor decisivo para el desarrollo y crecimiento de la región.

Muchas gracias.